

ACOSADOS (BULLYING)

Romanos 12:14-16

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

En esta ocasión hablaremos acerca del bullying, reconocido por muchos expertos como “el cáncer de la sociedad” es definido como “maltrato o la conducta agresiva de un determinado individuo hacia otro, que constantemente se repite con el fin de producir daño premeditadamente a este” este maltrato no solo es físico sino verbal, puede ser público o privado es decir se puede producir en el salón de clases, en las horas de descanso o en tiempos de soledad, apodos, sobrenombres, burlas hacen parte del acoso, dicho acoso causa depresión, tristeza e inseguridad. En algunos casos el agresor ha sido formado en ambientes familiares hostiles, de maltrato y violencia y esto le lleva reproducir la conducta con terceros que en este caso terminan siendo los compañeros de estudio.

Nosotros podemos estar viviendo situaciones de bullying lo más seguro es que sea dentro de nuestro colegio o lugar de estudios, podemos ser el chico o chica que es acosado en el campo escolar, podemos ser también el acosador del salón o incluso del colegio o también podemos ser cómplices con nuestro silencio y/o indiferencia, el caso es que en situaciones de acoso todos tenemos parte ya sea activa o por omisión (dejar pasar sin hacer algo al respecto).

El acoso ha existido desde siempre y todos en algún momento de nuestra vida pasamos por ello, pero ha sido objeto de atención y estudio en las últimas décadas puesto que hace algún tiempo el acoso por lo general quedaba en las aulas pero con el avance y apertura tecnológica se ha extendido fuera de los muros de los planteles educativos, llevando incluso a suicidio.

¿QUÉ PODEMOS HACER PARA LUCHAR CONTRA EL BULLYING?

1. Reconocer nuestro lugar: este es el primer paso, identificar en qué lugares de nuestro entorno se hace acoso, no hacernos los de la vista ciega como que no sabemos nada, tampoco minimizar lo que está sucediendo como decir o pensar que no es algo serio que solo es una recocha y que no pasa nada. Luego de identificar el acoso entonces vamos a ver qué lugar ocupamos nosotros y luego de esto tomar acciones.

Para esto es necesario estar dispuestos a reconocer nuestros errores y si nosotros somos el acosador estar dispuestos a pedir perdón y reconocer nuestros malos actos, el acoso no es solo golpear, como hace un momento lo dijimos el acoso también es rechazo, cuando somos parte del grupo popular del colegio y aprovechamos esta posición para rechazar a otras personas, también poner apodos, sobrenombres y cualquier tipo de burla.

Si eres el estudiante al que ponen apodos, excluyen y quieren hacer daño seguramente eres la víctima del acoso y esto tiene que parar, una de las razones (no se justifica) es que eres muy pasivo, tímido y que tienes miedo de decir lo que está sucediendo.

Si no eres ni el acosado ni el acosador seguramente estás siendo cómplice del acoso sin quererlo pues tu silencio acolita las malas acciones y no presta refugio a quien es acosado.

Por: Adrian García

2. Accionar: justo después de reconocer el problema y nuestro lugar en el mismo necesitamos ponernos manos a la obra, en cada uno de los casos tenemos una recomendación y algo que hacer.

A. Acosador: Si nosotros somos el acosador el texto en Romanos nos dice que no seamos altivos, esto quiere decir que no tengamos a nadie como menos que nosotros sino que pensemos de todos como Dios piensa de todos, con igualdad y amor.

Debemos buscar la razón del problema ¿Por qué acosamos? Lo más natural es de inicio dar una respuesta superficial, con este tipo de respuestas lo que hacemos es ocultar el problema pero necesitamos buscar en nuestro interior y nuestro entorno lo que causa que seamos acosadores, tal vez encontremos la respuesta en nuestra crianza y entorno entonces vamos a buscar ayuda de un líder o pastor pero vamos de entrada a reconocer que el lugar para desahogarnos es la presencia de Dios y no transfiriendo el mal trato. Luego de este primer paso lo que debemos hacer es pedir perdón a las personas que hemos acosado y comprometernos a no hacer más acoso, este compromiso debe ser de acciones y no solo de palabras, lo ideal es hacer estas dos cosas públicamente pues así vamos a tener testigos que nos ayudaran a cumplir con nuestro compromiso, si lo hacemos solo en privado con las personas que acosamos también puede funcionar pero es más sencillo para nosotros romper este compromiso.

B. Acosado: si nosotros somos los acosados debemos entender que Dios no nos llamo a tener un espíritu cobarde y empezar a enfrentar la situación, sin violencia porque tampoco hemos sido llamados a ser violentos pero si debemos seguir el conducto regular, en este caso debemos dialogarlo con nuestros padres y maestros, insistirles en lo importante que es para nosotros esto y la necesidad que tenemos de una solución.

El texto en Romanos lo que nos dice a quienes hemos sido acosados en la escuela es que no paguemos mal por mal, incluso va más allá y dice que bendigamos a quienes nos hacen daño así que lo que vamos a hacer como jóvenes cristianos es bendecir, hablar bien y tratar bien a aquellos que nos tratan mal, no guardar odio ni rencor sino hacerles el bien, tampoco se trata de convertirnos en sus sirvientes y/o esclavos para que ellos no nos acosen sino de una forma respetuosa mostrarles que aunque no les tenemos miedo tampoco tenemos deseos de vengarnos.

C. Testigo: llorar con los que lloran significa sentir su dolor, debemos ponernos en el lugar de quien ha sido o es acosado y pensar que sentiríamos nosotros en su lugar, es identificarse con el sentimiento de ellos y asociarse es compartir con ellos nuestro tiempo, una de las cosas que produce el acoso es soledad y baja autoestima así que asociándonos con ellos, compartiendo e identificándonos lograremos contribuir en la lucha contra este cáncer de la sociedad.

Conclusión

La palabra de Dios nos da las pautas y lineamientos para la vida cotidiana y todos los aspectos de la misma, como cristianos no podemos ser indiferentes a esta problemática en nuestro entorno, debemos tomar cartas en el asunto.